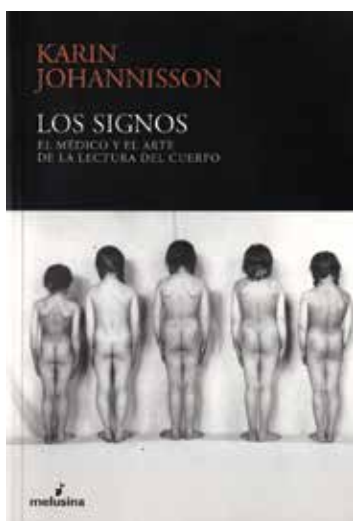


LOS SIGNOS

ESTHEPANIA LOZANO SÁNCHEZ

EL MÉDICO Y EL ARTE DE LA LECTURA DEL CUERPO



Quién diría que un libro haría de una visita a la clínica médica algo tan desconcertante y al mismo tiempo, fascinante. Poco sería decir: “ha renovado mi mirada sobre este lugar”. Días atrás, estaba ahí: bajo la inquietante luz blanca, siguiendo las instrucciones del médico.

En medio de la revisión me pregunté cuán difícil resulta desobedecer sus órdenes y sobre aquel torpe sentido para reprocharle la sugerencia de desnudarse o cambiarse de ropa. Basta un pie en el consultorio para sentirse parte de una teatralización mística; de un juego de roles no tan improvisado, entre médico y paciente. Pareciera que en mi cuerpo se sobre-inscri-

quiera todo un mapa de signos, al cual sólo el médico está autorizado leer.

Cómo es posible que los lenguajes del cuerpo sólo puedan ser leídos por el médico, sin importar que estos atraviesan mi carne: qué hace al médico ver, lo que el paciente no logra captar.

¿A qué viene lo anterior? Reconozco que, quizá, habría que revivir la escena de la clínica para pasar a de-construirla. Todo se inicia al pensar que no siempre ha sido así: tiempo atrás, pedirle a un paciente que se desvistiera, además de impensable, era innecesario. Sin embargo, ahora, con tremenda facilidad, se dispone de las posturas del cuerpo, se recorre y desnuda su piel para examinarlo, extraer de él fluidos e incluso inspeccionar su intimidad. Por ello, creería que este libro resulta ser una gran guía para desaprender la medicina moderna.

La autora sueca Karin Johannisson, como brillante historiadora de las ideas, interesada por la intersección entre cuerpo y género, se remite a las raíces de aquellas ideas que hoy en día sostienen la medicina. Nos invita a pensar en la introducción del cuerpo femenino en los saberes médicos. Aquel cuerpo que se debatía entre los mitos y la ciencia, esa *terra incognita* en la que otros, mucho atrás, empezaron a abrir camino, a incursionar hacia lo desconocido. Lo hicieron desde la clandestinidad, con mujeres socialmente marginadas: aquellas que habitaban los psiquiátricos o las casas de tolerancia. No deja de ser curioso que mientras éstas se extraviaban en los recovecos de su cuerpo, el “otro”, el médico, conocía cada forma hasta el punto de localizarla y nombrarla.

Todo el libro es un tejido fotografías, diagnósticos clínicos, relatos. Esto, ligado desde una narrativa envolvente, que te da

acceso a lugares y situaciones inimaginables. La narración fascina e intriga, pero también interroga.

Se podría decir que el libro se compone de tres grandes bloques: antes de la modernidad, el nacimiento de la clínica –en la modernidad– y las lecturas del médico al cuerpo del paciente –tanto externas como internas–. Todo esto, con un tema transversal: el cuerpo.

Después de todo, se tendría que viajar al pasado para recorrer a *grosso modo* la época que va desde s. XVII hasta el s. XX. Solo para pensar en cómo entendemos el cuerpo en el presente, y dilucidar que lo biológico de él, no es tan natural como se piensa.

Esthepania Lozano Sánchez

Nadando a contracorriente se ha hecho estudiante de Antropología y no se arrepiente de nada. Si hay una palabra que la defina, diría, es pasión. Sin importar que su padre fuese de sangre pastusa y su madre paisa, escogió para nacer Cali. Desde ahí, carga en su nombre el peso de un error de notaría. Es amante del café y de su aroma, pues traen a ella las memorias de su niñez en una finca cafetera. Esta mujer fue criada a punta de teteros de café con leche. Conocida también como “señorita Foucault”, pues decir que es una fanática a las letras de este filósofo-literato es poco —Ya, se ha estampado algunas camisetas en honor a él—. Una devoradora de libros: no hay algo que disfrute más que la soledad, eso sí acompañada de un libro, uno que, como diría Nietzsche, esté escrito con sangre, porque en lo que se escribe con sangre está el espíritu. Si de literatura se trata, se debate entre Gabito y Borges.
